

educación musical en la escuela: sugerencias didácticas sobre los niveles mínimos

Por **ANTONIA PRADILLA IBÁÑEZ**
Inspectora de Enseñanza Primaria

SIN aludir al interesante aspecto de la colaboración eficazísima que la música presta a la solución de algunos problemas educativos, es necesario recordar el influjo que ejerce en la educación de la imaginación, la inteligencia y en el campo moral. Estimula al negligente y templada la vehemencia de ánimo. Ejerce un influjo sobre la vida psíquica del niño, preparándose de este modo para valorar con precisión las distintas creaciones artísticas, a moderar sus impulsos, a refinar sus modales: la música es fuente de elevados sentimientos.

Si la escuela pretende agotar todas las dimensiones educativas que pueden acceder a un armónico desenvolvimiento del niño, habrá que atender con especial cuidado a la educación musical.

Dos premisas que no pueden olvidarse

Para desembocar en una correcta y clara didáctica de la música nos parece interesante establecer previamente dos afirmaciones, que orientarán una correcta actitud educativo-musical.

a) Instintivamente el niño ama la música; casi nos atrevemos a decir que en la escala de preferencias infantiles, el gusto por la música y el canto aparece entre los tres primeros puestos. Podríamos demostrar esta tesis con argumentos psicológicos, que omitimos por quedar fuera de lugar en este artículo al que queremos dar una vertiente sumamente práctica.

Decíamos que el niño ama la música, y más aún, podemos afirmar sin riesgo de error que, salvo casos excepcionales de niños con anomalías auditivas, todos están bien dotados musicalmente, manifestando interés por la música y sensibilidad para ella.

b) Esta acusada aptitud para la música, puede desaparecer a lo largo de tres crisis, que suelen producirse alrededor de los tres y cuatro años, en las proximidades de los nueve y finalmente hacia la pubertad.

Los niveles de adquisiciones en el campo musical

De las dos premisas que anteceden fácil es colegir dos aplicaciones:

a) No puede olvidar el educador que desde los primeros años de vida escolar, cabe tenderse hacia una educación musical. El hecho de que nuestros

niveles ofrezcan metas que tienen su comienzo en el tercer curso, se debe a que la atención musical en los primeros momentos de vida escolar sólo se dará en forma esporádica, ocasional.

b) El educador habrá de poner su máxima atención didáctica para cuidar su actuación en los momentos que hemos señalado como cruciales y peligrosos para la seguridad de la aptitud musical.

Según esto, el niño de tercer curso (momento en que damos comienzo en la escuela a la educación musical propiamente dicha) está en peligro de apartar para siempre su afición del arte que nos ocupa. La forma en que al actividad educativa se imparta influirá positiva o negativamente en el sentido de superar este bache o agudizarlo; todo dependerá de la orientación del maestro.

Como logros mínimos señalan los niveles en este tercer curso al que estamos aludiendo, conseguir el que el niño llegue a «repetir un fragmento musical previamente entonado por el maestro». Esta meta ha de ser el resultado de una serie de prácticas previas que formarán el desmenuzamiento de la tarea educativa en el campo musical.

Recursos didácticos

Se impone en un principio advertir que el maestro establecerá ante los alumnos la forma de emitir los sonidos.

Emisión de sonidos: La postura correcta del cuerpo es la erecta; a ser posible las manos se mantendrán detrás; no debe sacarse el pecho ni encogerse; se recomienda avanzar un poco el pie derecho.

Para proceder a una vocalización correcta es muy conveniente comenzar la educación de la voz invitando a emitir un sonido único, sin integrarlo en ninguna melodía. Los seguidores del insuperable *método Ward* utilizan para este fin la sílaba NU, que si bien en un principio puede despertar en la disciplina de la clase cierto desorden o falta de seriedad, los niños la siguen luego con verdadero respeto; este fonema ofrece la enorme ventaja de obligar a producir el sonido con toda limpieza y nitidez; por esto lo recomendamos.

Debe sostenerse el sonido con cierta duración manteniendo su altura exacta. Puede valerse el docente de algún medio que podría ser un gesto de la mano, por el que se indique que la altura de este sonido está detenida sin posibilidad de variarse. Es una for-

ma imperceptible de unir el movimiento del cuerpo a la emisión de sonidos, lo cual está en la vía de la educación rítmica.

Hemos advertido que la vocalización tiene que ser perfecta y que los sonidos han de emitirse con claridad y sin esfuerzo gutural alguno, al que los niños suelen ser adictos. Olvidar este precepto podría producir no sólo daños fisiológicos y mala educación de la voz, sino también resultados antiestéticos.

El alumno de este curso puede, en términos gene-

rales, entonar canciones en una tesitura que se mueva entre el DO de la 3.ª octava y el MI de la 4.ª. Por ello han de evitarse sonidos más agudos que puedan dañar la garganta de los niños. Tampoco conviene caer en el error opuesto, bajar sistemáticamente la tesitura de las voces, lo cual produce una especie de encallecimiento de éstas y con ello la imposibilidad de alcanzar puntos más altos de la escala.

Valga como ejemplo la canción que acompañamos a continuación:

El invierno ha pasado

Musical score for "El invierno ha pasado". The score is written on a grand staff with two vocal lines. The lyrics are: "Pa - so al in - vier - no ya Ma - yo flo - re - ce jo - viel El le - ja - no va - lle se a - dor - na mas con flo - res y man - cidor en los pe - ja - ri - los Vue - lan de flor en flor".

Si las prácticas empiezan en una tesitura correcta, es fácil conseguir la elevación de los tonos; no cuesta a los niños esfuerzo ni violencia siempre que procedamos de forma gradual y cuidada. No proceder por saltos es la recomendación didáctica a este respecto.

Estimamos que el respeto a estas normas que venimos exponiendo y que ampliaremos en números sucesivos, ayudará a organizar eficazmente las clases de música y canto. Los alumnos educados bajo estas directrices concretas y elementales estarán en condiciones de integrar coros infantiles de agradable audición.

Señalan los niveles como precepto para esta edad el canto en coros a *media voz*. Vale la pena subrayar esta advertencia ya que corrientemente los niños ponen toda su «energía fisiológica» en la entonación de canciones corales. Contra este vicio hay que luchar: los niños cantarán siempre a media voz y sin esfuerzos. Para conseguirlo es preciso inculcar a los pequeños la convicción de que el coro será de calidad sólo cuando cada miembro de él consiga oír la voz de su compañero, no la suya propia. Quien canta

y se oye a la vez a sí mismo, está rompiendo la armonía del conjunto.

Canciones

Las canciones no pueden ser elegidas al azar. Recordemos que se debe proceder gradualmente. Por esto las canciones escolares de los primeros cursos estarán exentas de dificultades musicales, como son la abundancia de alteraciones y cambios frecuentes de tonalidad; el proceder por intervalos disjuntos de excesiva distancia (saltos de séptima, por ejemplo). Tampoco son recomendables en el curso que estamos analizando los fragmentos que se apoyan en síncopas y contratiempos de difícil solución. Es prudente huir de lo que pudiera constituir algún escollo en una interpretación que no por ser inicial puede aparecer menos perfecta.

Sirvan las composiciones que aquí exponemos no como modelos, pero sí como orientación que pueda ayudar a los docentes a seleccionar con acierto las oportunas canciones para sus escuelas.

La pastorcita

Musical score for "La pastorcita". The score is written on a grand staff with two vocal lines. The lyrics are: "Que le da - rás tú a la pas - tor - ci - ta? Que le da - rás tú por - que va a bai - lar Le re - pa - la - ré u - na ca - pe - ru - ci - ta y ha - cia la mon - ta - ña la ha - ré en - ca - mi - nar Por que en la mon - ta - ña ya no que - da nie - ve y a - ba - jo en el lla - no so - pla el vien - to más Ra - jo la som - bra la som - bra som - bri - lla Flo - res vio - le - tas ro - sas de té".

Aptas para el período que estamos analizando son las canciones de corro y gesto. No deben ser largas; la brevedad de las composiciones contribuye a mantener afinada la voz; así los niños no tendrán oportunidad de oír melodías mal entonadas. Dado el

peligro de los niños de esta edad a perder el gusto por la música, la selección de las canciones debe hacerse con cuidado y exquisito gusto. Los niños deben cantar a media voz, evitando el afán corriente de gritar.